

*La Estafeta de Londres*  
de Francisco Mariano Nifo, otro precedente  
de las *Cartas marruecas* de Cadalso

LETICIA VILLAMEDIANA GONZÁLEZ

Queen's University Belfast

#### RESUMEN

Los periódicos *espectadores* españoles han sido señalados como precursores textuales de las *Cartas Marruecas* (1789; 1793) de José Cadalso, especialmente en cuanto al uso de la correspondencia ficticia. No obstante, paralelamente a la introducción de esta prensa crítica en España, Francisco Mariano Nifo publicó su periódico la *Estafeta de Londres* (1762), semanario estructurado como una colección de cartas que, mediante el estudio y observación de Inglaterra, reflexionan con ánimo autocrítico y sentido utilitario sobre la situación de decadencia española. Teniendo en cuenta las estrategias retóricas de este periódico, hasta ahora estudiadas, así como su finalidad, el presente trabajo pretende resaltar el papel de la *Estafeta de Londres* como precedente textual de la obra de Cadalso.

#### PALABRAS CLAVE

*Estafeta de Londres*, Francisco Mariano Nifo, *Cartas Marruecas*, José Cadalso, literatura epistolar.

#### ABSTRACT

The Spanish essay-periodicals have been highlighted as textual precursors to José Cadalso's *Cartas Marruecas* (1789; 1793), especially in regard to the use of fictitious correspondence. However, simultaneous to the introduction of this new type of press in Spain, Nifo published his *Estafeta de Londres* (1762), a newspaper structured as a collection of letters that, by means of study and observation of England, reflects upon Spanish decadence with a self-critical and practical intention. Taking into account the primary purpose and rhetorical strategies of this newspaper (topics which have thus far escaped critical attention), this study aims to illuminate the role of *Estafeta de Londres* as a textual precedent of Cadalso's work.

#### KEYWORDS

*Estafeta de Londres*, Francisco Mariano Nifo, *Cartas Marruecas*, José Cadalso, epistolary literature.

*Recibido:* 20-03-2012. *Aceptado:* 26-06-2012.

En su introducción a las *Cartas Marruecas* (1789; 1793), Cadalso justificaba la elección del género epistolar para el propósito de su obra haciendo referencia al reciente éxito de «las críticas de las naciones más cultas de Europa [...], que llevan el nombre de Cartas, que se suponen escritas en este o en aquel país por viajeros naturales de reinos no sólo distantes, sino opuestos en religión, clima y gobierno<sup>1</sup>». Estaba aludiendo, al hablar aquí de *cartas*, a la eclosión de literatura de viajes en forma epistolar que había tenido lugar en Europa a lo largo del siglo XVIII, especialmente a las *Lettres persanes* (1721) de Montesquieu y a las *Chinese letters* (1760; posteriormente publicadas en 1762 con el título de *Citizen of the World*) de Oliver Goldsmith, obras que han sido señaladas por la crítica como precursoras textuales de la obra de Cadalso<sup>2</sup>.

Por su parte, algunos críticos como Martínez Mata y Guinard han indicado la influencia en las *Cartas Marruecas* de los diarios ingleses *The Tatler* (1709-1711) de Richard Steele y *The Spectator* (1711-1712, 1714) de R. Steele y Joseph Addison, así como la de los *espectadores* españoles, especialmente en cuanto a la crítica de costumbres y el uso de correspondencia ficticia<sup>3</sup>. Asimismo, Ferreras defiende que el semanario *El Pensador* (1762-63; 1767) «contains in seed one of the most important novels of the Spanish Enlightenment, namely Cadalso's *Cartas Marruecas*», pues comparten los mismos elementos narrativos así como la misma intención filosófica<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> José CADALSO, *Cartas Marruecas. Noches Lúgubres*, ed. por Emilio Martínez Mata, Barcelona, Crítica, 2008, págs. 81-82.

<sup>2</sup> Respecto a la influencia de Montesquieu véase Paul LABORDE, «Cadalso y Montesquieu», *Revue des Langues Romanes*, 71 (1952), págs. 171-180 y Antonio DOMÍNGUEZ, «Las *Lettres Persanes* y las *Cartas Marruecas*: la función de la perspectiva en la crítica social de dos novelas epistolares», en *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*, ed. por Francisco Lafarga, Barcelona, PPU, 1989, págs. 47-55. La influencia de Goldsmith ha sido más cuestionada, véase Katherine REDING, «A study of the influence of Oliver Goldsmith's *Citizen of the World* upon the *Cartas Marruecas* of José Cadalso», *Hispanic Review*, II (1934), págs. 226-234.

<sup>3</sup> José CADALSO, *Cartas Marruecas. Noches Lúgubres*, págs. 27-28. Paul-J. GUINARD, *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et Signification d'un Genre*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1973, pág. 172.

<sup>4</sup> Ferreras destaca sobre todo los paralelismos entre las *Cartas Marruecas* y el pensamiento 44 (aunque en realidad se trata del pensamiento 45) de *El Pensador*, que incluye una carta de Ibrahim Ali Golou. Véase Daniel FERRERAS, «Fictional Strategies in *El pensador matritense* by José Clavijo y Fajardo», *Hispania*, 78 (1995), págs. 780-787, pág. 786.

En esta misma línea, Arencibia también ha establecido ciertos paralelismos, aunque a grandes rasgos, entre las estrategias literarias de las *Cartas Marruecas* y la *Estafeta de Londres* (1762), otro semanario español que curiosamente vio la luz en paralelo a *El Pensador* de Clavijo<sup>5</sup>. Efectivamente, su autor, Francisco Mariano Nifo, primer periodista español profesional, no sólo dedicó su obra a la crítica de una de las «naciones más cultas de Europa», sino que la estructuró siguiendo la fórmula epistolar, por medio de cartas supuestamente redactadas desde Londres, es decir desde «reinos no sólo distantes, sino opuestos en religión, clima y gobierno», tal y como reza la cita caldasiana. No obstante, aparte de las breves referencias que dedica Arencibia, ningún estudio hasta ahora se ha parado a analizar más en detalle las estrategias formales de este periódico como un posible precedente de la obra de Cadalso, propósito que constituye, por lo tanto, las páginas de este trabajo.

El primer aspecto en común que comparten las dos obras, y sin duda el más característico, es su estructuración como una serie de cartas, precedidas todas ellas por una introducción en la que el propio autor y editor comenta la intención y el origen de su obra. En el caso de la *Estafeta de Londres*, Nifo finge ante sus lectores estar escribiendo y remitiendo cada una de sus cartas desde la capital inglesa:

Esta nueva obra constará de varias Cartas, escritas desde Londres à diferentes Personas, y de algunas observaciones de varios Politicos sobre las costumbres, Gobierno, industria popular, y reservada de los Ingleses [...]. Me supongo residente en Londres, y observando lo bueno y lo vicioso de sus costumbres<sup>6</sup>.

Cabe destacar aquí que el término *estafeta*, además de significar «casa u oficina donde llegan los correos, se dan las cartas u se paga el porte y derechos de ellas, y donde se recogen las que se vuelven à enviar à otras partes<sup>7</sup>», también posee el significado de correspondencia confidencial diplomática<sup>8</sup>. Concepto, por otro lado, recurrente en el periodismo de Nifo, pues en su siguiente publicación, titulada *Correo General, Historico, Literario y Economico de la Europa (en continuación de la Estafeta de Londres)* (1763), e igualmente estructurada

---

<sup>5</sup> Yolanda ARENCIBIA, «El Correo de Canarias y la Estafeta de Londres, en el diálogo social del setecientos», *Anuario de estudios atlánticos*, 50 (2004), págs. 121-153, pág. 128. *La Estafeta de Londres* publicó quince números entre septiembre y diciembre de 1762.

<sup>6</sup> Francisco Mariano NIFO Y CAGIGAL, *Estafeta de Londres*, «Introducción de estas cartas», Madrid, Imprenta de Gabriel Ramírez, 1762, págs. XIX-XX.

<sup>7</sup> *D. Autoridades*, tomo III, 1732, pág. 624.

<sup>8</sup> Francisco Mariano NIFO Y CAGIGAL, *Correo General, Historico, Literario y Economico de la Europa (en continuación de la Estafeta de Londres)*, carta I, Madrid, Imprenta de Gabriel Ramírez, 1763, pág. 1.

en cartas, el periodista sitúa en el encabezamiento de varias de estas cartas un grabado en madera en que se representa, a mi entender, una estafeta o aduana a la que han llegado cartas y mercancías, flanqueadas por la figura de Mercurio, dios del comercio y de los intercambios internacionales.



La elección de Inglaterra, por lo tanto, no es gratuita. En septiembre de 1762, mes en el que la *Estafeta de Londres* comenzó a publicarse, España se encontraba en guerra con Inglaterra en el último tramo de la de los Siete Años (1756-1763). Por otro lado, trascurrían los primeros años, plenos de empuje, del reinado de Carlos III (1759-1788), quien todavía contaba con Ricardo Wall en el Gobierno como secretario de Estado y de Guerra. El narrador, por consiguiente, se presenta ante el lector contemporáneo como un viajero español en tierras inglesas con el encargo de elaborar informes confidenciales sobre las más diversas materias, que luego a su vez irá remitiendo a diversos corresponsales. Así, en varias de las dedicatorias que introducen las cartas, podemos leer: «Vuelvo al intento [...] de concluir la respuesta à la que V. Exc. se sirvió enviarme respecto a la Navegacion, y conveniente asylo de los pobres» o «Recibì la última de V.S. en que se sirve favorecerme con el encargo, de que averigüe todas aquellas màximas de los Ingleses<sup>9</sup>». Nifo parece insinuar que sus pesquisas sobre Inglaterra se debían originalmente a encargos de sus supuestos interlocutores, pertenecientes en su gran mayoría a la minoría dirigente española, al *establishment* social y cultural, con una relativa variedad y representatividad entre los cargos escogidos<sup>10</sup>. Su elección de esta primera línea de público tan específica

<sup>9</sup> NIFO, *Estafeta de Londres*, carta XI, pág. 303; carta XIV, pág. 391.

<sup>10</sup> *Al Excmo. Sr. Conde de \*\*\** (carta I); *A un catedrático jurista de una de las principales Universidades de España* (carta II); *A un respetable Individuo de una de las principales oficinas de España* (carta III); *A un intendente de una de las principales Provincias de España* (carta IV); *A un caballero de los más ilustres de An-*

resulta muy significativa, pues se correspondía, según la estrategia reformista e ilustrada, con ese segmento de la sociedad que debía funcionar como ejemplo y acicate para el resto y que tenía en sus manos la posibilidad de llevar a cabo las reformas propuestas. Además, el hecho de dirigir las cartas a unos interlocutores españoles facilitaba que el amplio público lector se identificara con la obra.

Esta estrategia literaria, la de las cartas fingidas, tuvo inmediata continuidad en las *Cartas Marruecas*. Su compleja estructura ha sido uno de los aspectos más estudiados por la crítica. El pretexto de esta colección de cartas surge de la decisión de Gazel Ben-Ali, joven marroquí en el séquito de un viaje de estado de su embajador a España, de permanecer por un periodo más largo en este país, remitiendo sus observaciones e impresiones a su anciano maestro Ben-Beley, que se encuentra en África. Nuño, español que sirve de fuente de información para los otros dos corresponsales, convierte en trío a los interlocutores. Este tipo de viajes y encuentros diplomáticos, junto con las publicaciones periódicas, constituyeron algunas de las vías más destacadas por las que circularon los nuevos conocimientos e ideas ilustradas, ejerciendo, por lo tanto, como agentes movilizados en un contexto europeo de emulación. Además, Camarero asegura que esta referencia a Gazel y a la embajada marroquí evocaría en el lector español la reciente visita a España de un embajador de Marruecos, que tuvo lugar en 1766: «No se trataba tan sólo de dar verosimilitud al texto sino de invitar a lector contemporáneo a participar en un juego retórico entre la literatura y la realidad», tal y como Nifo había hecho pocos años antes<sup>11</sup>. Así, mediante el uso de la correspondencia, Nifo y Cadalso insertaron sus obras dentro de dos de los géneros más populares del siglo: el género epistolar y la literatura de viajes.

Respecto al primero, efectivamente, como nos anunciaba Cadalso, «El gusto por el artificio epistolar, esto es la *literatura conversable*, estaba en el aire<sup>12</sup>». El éxito de este tipo de escritura residía en su capacidad de expresar el debate sobre las cuestiones del día de una manera a la vez directa e íntima, clara y familiar, que muchos periodistas y literatos contemporáneos utilizaron con vistas a resultar más amenos y atractivos al público. Además, este género constituía un medio de vertebrar la diversidad temática de las cartas y su orga-

---

*dalucía: al Señor Marqués de \*\*\* (carta V y VI); Al señor Marqués de \*\*\* (carta VII); Al Excmo. Sr. Duque de \*\*\* (carta VIII, IX, X, XI); A un Señor Canónigo de una de las principales Catedrales de España (carta XII); A uno de los mas respetables Individuos de las Reales Juntas de S. M. C. (carta XIII y XIV); A la Ilustre, Leal, y Prudente Nación Española (carta XV).*

<sup>11</sup> Manuel CAMARERO, «Composición y lectura de las *Cartas Marruecas* de Cadalso», *Dieciocho* (2000), págs. 133-146, pág. 141.

<sup>12</sup> Scott DALE, *Novela innovadora en las Cartas Marruecas de Cadalso*, Nueva Orleans, University Press of the South, 1998, pág. 52.

nización textual permitía una lectura fragmentada de la obra, de ahí que se haya señalado como un precedente del género ensayístico<sup>13</sup>.

Por esta razón, estimamos que la *Estafeta de Londres* supone un ejemplo más de esa literatura epistolar, real o ficticia, que, adoptando un enfoque externo, criticó los usos y costumbres de la España contemporánea. Aunque, a diferencia de otros periódicos de su tiempo, que también incluyeron cartas de supuestos lectores entre sus discursos o pensamientos, sobre todo los semanarios espectadores, los distintos números de la *Estafeta de Londres* fueron concebidos en su totalidad como cartas enteras supuestamente redactadas fuera de España<sup>14</sup>.

En ellas, a pesar de que el método epistolar empleado es unidireccional, es decir, el lector sólo maneja las cartas redactadas por el español residente en Londres, en ningún momento las respuestas de sus interlocutores, se van descubriendo otras voces que participan en el marco narrativo y que permiten a su narrador distanciarse del texto en sí. Las cartas IX y XI son los ejemplos más significativos al respecto, fruto de conversaciones entre dicho narrador y un amigo inglés «sobre lo que es nuestra Península, y lo que no es, por nuestra desgracia», sin duda un avance de los discursos que pocos años más tarde mantendrían Gazel y Nuño<sup>15</sup>.

Lo que el lector ficticio creado por Nifo y los lectores reales descubren en estas cartas son las opiniones de este ciudadano inglés, personaje que se nos describe como conocedor no sólo de la literatura española, sino de su geografía y de su nación, proporcionando así más credibilidad a dicha ficción:

Viendo que en el día aplazado se tardaba, contra su costumbre, mi Amigo el Inglés, fui à su Posada para que perfeccionara la respuesta ofrecida. Hallèle rodeado de Libros Españoles, y muy ocupado en su lectura. [...] Cinco años hará [cuenta el inglés] que estuve en Madrid, traté con muchas personas de varias clases, y jerarquías<sup>16</sup>.

Esta caracterización de hombre sabio e ilustrado instruido en asuntos y obras españolas le coloca, igual que a los personajes de Cadalso, en plena dis-

---

<sup>13</sup> CAMARERO, «Composición y lectura de las *Cartas Marruecas* de Cadalso», pág. 139.

<sup>14</sup> Como ya comentamos anteriormente, Nifo también utilizó este mismo recurso en su *Correo general de la Europa* (1763), periódico que sucedió a la *Estafeta de Londres*, aunque esta vez dedicado al estudio de un conjunto más amplio de países europeos. Años más tarde, los números del *Corresponsal del Censor* (1786-1788) también adoptaron la forma epistolar.

<sup>15</sup> NIFO, *Estafeta de Londres*, carta IX, pág. 242. Esta misma carta también incluye a pie de página la opinión de otro inglés sobre el carácter español.

<sup>16</sup> *Ibidem*, págs. 307-308.

posición de llevar a cabo una crítica de España guiada precisamente por el justo entendimiento<sup>17</sup>.

Por otro lado, la presencia de diversos personajes en el texto ayuda a reforzar la argumentación desde puntos de vista aparentemente diferentes, pero siempre de acuerdo con el pensamiento del narrador-editor, que se convierte en un intermediario entre esos ficticios corresponsales ingleses y sus supuestos interlocutores españoles. En las *Cartas Marruecas* ocurre algo muy similar, aunque obviamente existe una mayor pluralidad de voces y, por tanto, una polifonía más compleja. A través de los tres corresponsales el lector escucha otras tantas voces que Camarero explica como «perspectivas secundarias que debemos sumar a las tres principales y que suelen servir de apoyo argumental a las demostraciones de los corresponsales». Son múltiples las muestras de esta herramienta estructural en ambas obras gracias a la cual, los autores exteriorizan la crítica de su país a través de personajes más o menos imparciales, a la vez que invitan al lector español dieciochesco a participar y reflexionar sobre el mensaje reformista que ofrecen.

Paralelamente a este común entramado epistolar se encuentra, como ya indicábamos, el tema de los viajes. El viaje se convirtió en un elemento central en la vida del siglo XVIII y en uno de los vehículos más rápidos para la incorporación y difusión de los nuevos adelantos científicos y técnicos. Se viajaba por razones comerciales, científicas y educativas, también por placer pero siempre incorporando una vertiente formativa<sup>18</sup>. No obstante, los españoles, a excepción de aquéllos pensionados por el Gobierno, viajaban poco, de ahí que algunos escritores de comienzos del reinado de Carlos III, conscientes de la importancia que tenían los viajes y el salir del propio medio, persiguieran incitar desde sus textos este deseo de trasladarse de lugar, como forma de abrirse a otras realidades, pero también para tomar conciencia de la propia condición y el estado de la nación<sup>19</sup>.

Ambas obras comparten la misma visión cosmopolita respecto a la utilidad del viaje tanto para el individuo como para el enriquecimiento del país. El cometido de Gazel y el narrador de la *Estafeta de Londres*, modelos positivos de viajeros, reside en la observación de las costumbres como método de aprendizaje y como fórmula para llevar a cabo la crítica de la propia nación: «El

---

<sup>17</sup> En la carta XXXII Ben-Beley escribe a Gazel: «Acabo de leer el último libro de los que me has enviado en los varios viajes que has hecho por Europa, con el cual llegan a algunos centenares las obras europeas de distintas naciones y tiempos los que he leído». CADALSO, *Cartas Marruecas*, pág. 210.

<sup>18</sup> Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, *Ilustración y Neoclasicismo en las letras españolas*, Madrid, Síntesis, 2005, pág. 248.

<sup>19</sup> *Ibidem*, págs. 248-249.

brujuléo, ó prolija averiguación de las costumbres, y gobierno de una Nacion Estrangera, pone al hombre en desvelada custodia contra las preocupaciones de su patria, medio por el que consigue rectificar sus ideas, y perfeccionar sus conocimientos<sup>20</sup>». Eso sí, una crítica alejada de prejuicios y siempre en busca del *justo medio*, razón por la que Nifo y Cadalso condenaron la forma de viajar de muchos nobles que «para desdoro de su respectiva patria andan vagando el mundo, llenos de los vicios de todos los países que han corrido por Europa, y traen todo el conjunto de todo lo malo a este rincón de ella<sup>21</sup>». Esta clara advertencia contra el falso cosmopolitismo, una de las críticas más recurrentes en las *Cartas Marruecas*, ya quedaba patente con anterioridad en la *Estafeta de Londres*:

Cuando lleven a la España los viajeros o exploradores de la Europa más amor de los hombres, menos idolatría por las mujeres, más liberalidad para socorrer y acalorar trabajos útiles, y no extravagancias y delirios de la moda, como las que han destruido aquella modestia de España, que era el espejo en que se miraban todas las naciones civilizadas de la Europa<sup>22</sup>.

Del final de esta cita se desprende igualmente cierta añoranza por el pasado glorioso español, sentimiento también presente en Cadalso, especialmente por el reinado de los Reyes Católicos, que supuso un ejemplo de gobierno no sólo para España sino para el resto de Europa:

*En la Epoca ilustre (á decir vuelvo)  
De Fernando el Cathòlico, el Augusto,  
Conseguiste de un Mundo la obediencia,  
Y también los respetos de otro Mundo<sup>23</sup>.*

En su revisión de la historia española, ambas obras coinciden en situar el principio de la decadencia española a finales del siglo XVI, tras el reinado de los primeros Austrias. Además, esta apología de los diversos hitos que llegaron a conformar la identidad nacional quiere recordar que hubo un momento histórico en el que los españoles se encontraban en una posición de hegemonía, lo que a los reformistas contemporáneos les sirve de defensa contra las críticas extranjeras, francesas principalmente.

<sup>20</sup> NIFO, *Estafeta de Londres*, «Introducción de estas cartas», pág. IV.

<sup>21</sup> CADALSO, *Cartas Marruecas*, carta LXXX, pág. 380.

<sup>22</sup> NIFO, *Estafeta de Londres*, carta IV, pág. 101.

<sup>23</sup> *Ibidem*, carta XV, pág. 426.

La obra de Cadalso ya ha sido analizada como réplica a estos ataques foráneos,<sup>24</sup> en que supone a nuestro entender otra analogía más con la *Estafeta de Londres*, donde también resuena el tono apologético en las palabras del ciudadano inglés, sin duda un recurso muy hábil por parte de Nifo:

He leído en autores extranjeros críticas poco decorosas contra los españoles, tratándolos de perezosos y aun ignorantes [...] Cinco años hará que estuve en Madrid, traté con muchas personas de varias clases, y jerarquías. Por todas partes encontré talentos muy preciosos, ingenios ilustrados. [...] Que no le cause á Vmd. admiracion verme rodeado de Libros Españoles. Los leo, porque los há-llo muy oportunos. [...] Yo en assunto de leer, mas que la diversión, busco la utilidad<sup>25</sup>.

En efecto, entre los reformistas existía una manifiesta tensión entre la admiración por el progreso de otras naciones europeas y la irritación que les producía el menosprecio con que se miraba a España. Por un lado, buscaban sus modelos a emular en el extranjero e insistían en el fomento de las ciencias y las artes, mientras que, por otro, proclamaban su patriotismo y se rebelaban contra las críticas superficiales que los extranjeros lanzaban sobre España<sup>26</sup>. Es decir, una situación compleja y contradictoria que, como Álvarez Barrientos indica, es representada por Cadalso, y por Nifo podríamos añadir, cuando consideran que las costumbres españolas están cambiando, y no rechazan lo nuevo por serlo, ni lo aceptan por venir de fuera<sup>27</sup>. Por lo tanto, se podría matizar que ambos pertenecen a esa tercera vía de ecléticos que Barrientos propone, ya que desde la tradición española intentan llevar a cabo reformas que actualicen la grandeza cultural antigua, dando cabida a los adelantos científicos y artísticos que se producían fuera, y adaptándolos al contexto del país<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Véase algunos ejemplos en José CADALSO, *Cartas Marruecas*, ed. por Manuel Camarero, Madrid, Castalia, 1984, págs. 269-271 y Jesús TORRECILLA, «La luz de la nación en las *Cartas Marruecas*», en *La imitación colectiva. Modernidad vs. autenticidad en la literatura española*, Madrid, Gredos, 1996, págs. 53-54.

<sup>25</sup> NIFO, *Estafeta de Londres*, carta XI, págs. 304; 307-308.

<sup>26</sup> Ante esta actitud patriótica, los dos escritores coinciden al señalar el pueblo inglés como paradigma del patriotismo porque «De los pueblos que hoy florecen, el inglés es el solo que parece adoptar esta máxima [...]. Las demás naciones son ingratas a la memoria [...] Ya no hay patriotismo, porque ya no hay patria», CADALSO, *Cartas Marruecas*, Carta XVI, pág. 163. Nifo había declarado anteriormente «[...] y lo que es más digno de imitacion, [los ingleses] son los mas zelosos, y amantes de la gloria, y felicidad de su Patria», NIFO, *Estafeta de Londres*, carta I, pág. 11.

<sup>27</sup> ÁLVAREZ BARRIENTOS, *Ilustración y Neoclasicismo*, pág. 100.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pág. 101. En su artículo «La ilustración de Francisco Mariano Nifo», Barrientos también considera que Nifo pertenece a esa «tercera vía» o tercer modo de asumir y vivir la Ilustración. Véase Joaquín ÁLVAREZ BARRIENTOS, «La ilustración de Francisco Mariano Nifo», *Dieciocho* 29.2, (2006), págs. 205-227, pág. 206.

Un caso extremadamente significativo de esta actitud reformista se plantea en relación con el asunto de los canales y los ríos navegables. Esta serie de propuestas y mejoras de aprovechamiento hidráulico no constituían una novedad. Ya en el siglo XVI se habían llevado a cabo intentos de hacer navegables algunos ríos de la Península, aunque sin éxito alguno, pues la mayoría de dichos proyectos no llegaron ni a iniciarse. A lo largo del siglo XVIII, muchos ministros borbónicos como José Carvajal, el marqués de la Ensenada, el conde de Campomanes y el conde de Floridablanca mostraron también un gran interés por el fomento de las rutas comerciales internas y las vías de agua, aunque no fueron los únicos<sup>29</sup>. El benedictino Feijoo también hizo referencia a la necesidad de mejorar el sistema hidráulico español en la carta XXXI del tomo III de sus *Cartas eruditas y curiosas* (1745), aludiendo a la gran utilidad y aplicabilidad de las obras del italiano Domenico Guglielmini (1655-1710), fundador de la escuela hidráulica italiana. Al mismo asunto está dedicado el capítulo VI del *Proyecto económico* (1779) de Bernardo Ward, aunque en este caso orientado a la emulación de la política hidráulica holandesa.

En la *Estafeta de Londres* Nifo se muestra ante su lector como un gran entusiasta de la mejora de la agricultura y la pesca española, de acuerdo con las ideas fisiocráticas del momento, tomando como ejemplo algunas políticas de Inglaterra para su adaptación al contexto hispano. Una de sus propuestas es la construcción de un río navegable en la corte española, a imitación del Támesis londinense, del que se subraya su protagonismo en el desarrollo económico de la capital inglesa, así como una serie de canales y otros ríos navegables que uniesen a las provincias de las diferentes vertientes con la Corte:

Comparémos, como al paso, la España con la Inglaterra, mirando estos dos Estados no mas respecto à su Capital [...]. Esta Corte [Madrid] no tiene Puerto de Mar, ni Rio navegable que la felicite. [...] España tiene Ciudades muy crecidas, y capaces, con el socorro de Canales, ó Rios navegables, de valer cada una casi Londres; v.g. Sevilla, Granada, Cadiz, Barcelona, Zaragoza [...]<sup>30</sup>.

La tendencia utópica y la inviabilidad de muchas de estas propuestas constituyen un reflejo más del proyectismo hidráulico y de la obsesión reformadora del siglo, que acabaron convirtiéndose en un motivo satírico, tal y como ocurre en la propuesta irónica de la carta XXXIV de las *Cartas Marruecas*. Aquí Cالدalso se encargó de satirizar los ocasionales delirios de lo que él llamó «secta

<sup>29</sup> José Miguel DELGADO BARRADO, *El proyecto político de Carvajal. Pensamiento y reforma en tiempos de Fernando VI*, Madrid, CSIC, 2001, pág. 127.

<sup>30</sup> NIFO, *Estafeta de Londres*, carta XI, págs. 328-329.

de hombres extraordinarios que se llaman proyectistas», cuya lectura en esta cuestión concreta de los canales nos aparece como una respuesta directa a las propuestas de la *Estafeta de Londres*:

Los canales —dice el proyectista interrumpiendo a Nuño— son de tan alta utilidad, que el hecho solo de negarlo acreditaría a cualquiera de necio. Tengo un proyecto para hacer uno en España, el cual se ha de llamar canal de San Andrés, porque ha de tener la figura de las aspas de aquél bendito mártir. Desde la Coruña ha de llegar a Cartagena, y desde el cabo de Rosas al de San Vicente. Se han de cortar estas dos líneas en Castilla la Nueva, formando una isla, a la que se pondrá mi nombre para inmortalizar al protoproyectista<sup>31</sup>.

Ya lo avisaba el propio Cadalso cuando abogaba por la continua búsqueda del *justo medio*: «El amor a la patria es ciego como cualquier otro amor; y si el entendimiento no lo dirige, puede muy bien aplaudir lo malo, desechar lo bueno, venerar lo ridículo y despreciar lo respetable<sup>32</sup>».

Obviamente, el uso de la ironía y de la sátira es una de las principales diferencias entre ambas obras, pues este tipo de prensa político-económica de la década de los sesenta no admitía abiertamente el uso de este recurso como instrumento en la reforma de las costumbres. Nifo, en particular, mostró una cierta aversión contra este género y procedimiento literario, especialmente contra la sátira personal e hiriente, pues, tal y como apuntaba en el ensayo «Quien siembra satiras solo coge por frutos espinas» de su *Caxón de sastré* (1760-1761), no se acomodaba bien dentro de las reglas del buen gusto.

Las *Cartas Marruecas* demuestran, por el contrario, su capacidad crítica con respecto a los propios planes de reforma, un análisis más ajustado de lo que es factible teniendo en cuenta la propia sociedad española. Nifo, no obstante, aparece como poseedor de unos conocimientos más superficiales y librescos, indudablemente peor digeridos, y es que, a diferencia de Cadalso, el periodista actuaba como publicista a sueldo de la política ministerial del momento, que buscaba crear un estado de opinión favorable a las reformas a remolque de las que tenían lugar en Europa tanto en lo económico como en lo científico.

Esto evidencia que la superioridad y complejidad de la obra de Cadalso respecto a la *Estafeta de Londres* es innegable y el abundante número de estudios en torno a la compleja estructura y temática de las *Cartas Marruecas* así lo avala. En consonancia con las corrientes literarias de su tiempo —el propio Ca-

---

<sup>31</sup> CADALSO, *Cartas Marruecas*, carta XXXIV, pág. 217.

<sup>32</sup> *Ibidem*, carta XLIV, pág. 252.

dalso reconoció explícitamente algunos de sus precedentes europeos—, su obra supone el mejor ejemplo español de literatura crítica en forma de cartas, siendo el primero en concebir y elaborar una obra de dimensiones y alcance europeo, aunque no fue ni el único ni el primero en plantearse este marco narrativo. La *Estafeta de Londres* de Nifo no sólo muestra un claro aprovechamiento de muchas de las estrategias retóricas utilizadas posteriormente por Cadalso, sino que además comparte el mismo propósito: la crítica de la nación española a través de la observación y el contraste con culturas dispares dignas de emulación. Por estas razones, consideramos que dichos paralelismos y resonancias señalan al periódico de Nifo como otro precedente más de las *Cartas Marruecas*.